

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 9 de enero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 937.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 9 DE ENERO.

Segun todas las apariencias, vamos a presentar un nuevo fenómeno en esta situacion de los fenómenos y de las anomalías. Nos referimos a la candidatura del señor Mayans para la presidencia del Congreso.

Desde que por primera vez vimos en los periódicos ministeriales indicado el nombre de dicho señor para este importante cargo político, dudamos que el señor Mayans quisiera prestarse a las exigencias del ministerio. Comprendíamos, si, que este, en su aislamiento, y falta de hombres de alguna significacion que quisiesen asociarse a su indefinible marcha, apelase a todos los medios de persuasión, a fin de arrancar al señor Mayans su consentimiento para figurar en la candidatura ministerial; pero nunca creímos que fuesen aceptadas las proposiciones del gabinete, tratándose de un personaje a quien por sus antecedentes debía suponerse poco identificado con la situacion actual. No éramos nosotros solos los que opinábamos así: la voz general era que el señor Mayans no se resignaría a anular su importancia política, a encargarse de un papel que no estaba en su carácter, por pura deferencia hacia el gabinete o hacia alguna de las personas que lo constituyen. Y esta creencia general se robustecía mas y mas al ver que los órganos del ministerio dejaban traslucir de una manera ostensible que la aceptación del señor Mayans ofrecía serias dificultades, y que había negociaciones entabladas y se cruzaban empeños e influencias para obtener la aquiescencia del futuro candidato.

Hoy, por mas que aparezca inverosímil, no puede ponerse en duda que las escitaciones del gabinete han producido su efecto, y que el señor Mayans, siempre moderado, como dice *La Epoca*, va a ponerse en lucha abierta con el partido moderado, cuyas fracciones todas apoyan la candidatura del señor Bravo Murillo. Hé aquí el extraño fenómeno que vamos a presenciar.

No tenemos el propósito de inquirir cuáles han sido las condiciones de este acomodamiento entre el gabinete y el señor Mayans, ni de entrar en conjeturas acerca de los poderosos motivos que hayan decidido a este último a ofrecerse como víctima expiatoria de los pecados políticos del primero. Dejemos al tiempo que nos aclare este misterio; entre tanto, aceptemos como un hecho consumado la existencia del acuerdo, y digamos algo sobre la probable conducta del gabinete en las próximas Cortes, deduciéndola del lenguaje y de la actitud de sus órganos.

Infírese de estos, que en el caso, poco probable, de que triunfara la candidatura del señor Mayans, está resuelto el gobierno a disolver el Congreso, persuadido, con bastante fundamento, de que su victoria numérica solo podría darle, en la hipótesis mas ventajosa, una mayoría de muy pocos votos, insuficiente para gobernar dentro de las condiciones parlamentarias. Esto es natural, y así lo creemos nosotros y todos los que observan el giro de los asuntos políticos. El ministerio, que no se atreverá a arrostrar la odiosidad que echaría sobre su conducta un decreto de disolución, dado el caso de salir materialmente derrotado en la cuestion de presidencia, no titubeará en aconsejar a S. M. dicha medida si, contra todas las probabilidades, sacase adelante la candidatura del señor Mayans. Porque en este último caso podría salvar al menos las apariencias y dar a su conducta cierto barniz de constitucionalismo; mientras que disolviendo las Cortes *ab initio* después de una votación adversa, no tendría nada que alegar en su abono, como no

fuese el inmoderado deseo de conservarse en el poder contra viento y marea.

Discurriendo siempre en hipótesis, porque ya hemos dicho y volvemos a repetir que es completamente improbable el triunfo de la candidatura ministerial, tendremos que si la corona, en uso de su indisputada prerrogativa, tuviese por conveniente acceder a la petición de sus consejeros responsables autorizando el decreto de disolución, el ministerio realizaría el *desideratum* del partido progresista, cuya identidad de tendencias con el actual gabinete viene hace tiempo manifestándose de una manera que no deja lugar a duda. Los periódicos del progreso comprenden perfectamente sus intereses cuando uno y otro día aconsejan al gobierno que disuelva el parlamento; conocen que el único elemento conservador que existe en la situacion actual es el Congreso, donde está representado el partido moderado; ven distintamente que las Cortes moderadas son una rémora segura, un obstáculo invencible al predominio de cualesquiera ideas y principios que no sean las ideas y principios conservadores; advierten el completo divorcio del gobierno con el partido moderado, y su propension a fraternizar con las ideas del partido progresista; no es, pues, lógico y natural que deseen la disolución de las actuales Cortes y que la reclamen ardientemente de un ministerio que se inclina mucho mas a los progresistas que a los conservadores. Tienen razon: para aniquilar al partido moderado, para explotar en beneficio del partido progresista los instintos anti-conservadores del ministerio Armero, para allanar el camino a la revolucion, que de seguro se entraria por nuestras puertas con toda su comitiva de crímenes y de horrores, es necesario disolver unas Cortes donde predomina el partido moderado representado en sus diversas fracciones. Esta es la lógica de los progresistas, y a ella se acomoda, sin duda, el actual ministerio halagando ese pensamiento de disolución que se le atribuye.

Y el ministerio pretende llamarse moderado! ¿dicen sus parciales que quiere plantear y desarrollar los principios moderados! ¿Extraña objecion! ¿Crees que se puede ser moderado haciendo la causa de los enemigos naturales del partido moderado? ¿que se puede hacer alarde de profesar doctrinas conservadoras, practicando las doctrinas y aceptando las teorías de los progresistas? ¿que en nombre de los intereses conservadores se puede disolver un parlamento esencialmente conservador? Si fuesen moderados, como decís, no buscarais la ruina y la anulacion de vuestro partido, no os pondriais en pugna con los hombres de vuestra comunión política, no pensarais en disolver las actuales Cortes por el solo delito de ser moderadas. No os preguntamos lo que sois, pero, de seguro, no sois moderados.

Disolved las Cortes, y ¿dareis el primer paso en una senda que os llevará necesariamente al triunfo de las ideas revolucionarias. Arrancad la primera piedra del edificio: no tardareis en verle desplomarse con estrépito. Nosotros os lo hemos dicho mil veces, porque afortunadamente os hemos conocido a tiempo, ¿cómo os habíamos de ayudar en vuestra obra demoledora? ¿Cómo exigir de nosotros que nos hagamos partícipes de vuestras tendencias disolventes? Al veros rivalizar con los periódicos progresistas, ensañándoos contra el señor Bravo Murillo, elegido hoy por el partido conservador para representarlo, ¿pretendeis que desconozcamos la significacion de esa monstruosa alianza, y no demos el grito de alarma a los conservadores? ¿Habíamos de presenciar impasibles y aplaudir vuestra conducta que os lleva, arrastrados por la fatalidad, a consumar la disolución del partido moderado? No:

la responsabilidad de los males que vuestro proceder ocasiona, debe ser vuestra, exclusivamente vuestra.

C. del Mayo.

Segun anunciamos, anoche se verificó en palacio el convite que S. M. la Reina habia determinado dar en honor de monseñor Barelli. La comida empezó a las nueve y media. La Reina tenia a su derecha al duque de Montpensier y a su izquierda al nuncio de Su Santidad: S. M. el rey daba la derecha a la duquesa de Montpensier y la izquierda a la embajadora de Francia. Junto a ésta se hallaba el señor infante don Francisco y al lado de la infanta doña Maria Luisa Fernanda el marqués de Turgot. Los demas convidados ocupaban los puestos que les habian sido designados. Asistieron al convite los señores ministros de Estado, Hacienda, Guerra, Marina y Fomento; los ministros plenipotenciarios de los Estados Unidos, Cerdeña, Austria, Portugal y Rusia; los ministros residentes de Dinamarca y Suecia, y los encargados de negocios de Bélgica, Prusia y Países Bajos, el introductor de embajadores, los presidentes de las comisiones conservadoras del Congreso y del Senado, los capitanes generales Narvaez, O'Donnell, Concha y Serrano; el señor Arrazola, presidente del tribunal supremo de Justicia, el presidente del tribunal supremo de Guerra y Marina, el decano del tribunal de la Rota, el marqués de Valgornera, vicepresidente del consejo real; el general Rivero, director general de infantería; el señor Alcalá Galiano, director general de caballería, el director de estado mayor, el duque de Ahumada, inspector de la Guardia civil, el director general de carabineros, el conde de Mirasol, director general de invalidos, el general Vassallo, director de la administracion militar, y el director interino de la armada; el capitán general de Madrid, señor Lemerich, el general Garigó, gobernador militar, el marqués de Corvera, gobernador civil, el corregidor de Madrid, señor duque de Sexto; los arzobispos de Toledo, Santiago de Cuba, Valladolid y Burgos, los obispos de Teruel, Puerto-Rico, Segovia, Plasencia, Oviedo, Mondoñedo, Salamanca, Córdoba, Guadix y Osma; los comisionados por Asturias, entre los que figuraba el señor marqués de Pidal; los jefes de palacio, el mayordomo de S. M., duque de Bailen, su sumiller, su caballero mayor, la duquesa de Alba, camarera mayor de la Reina, el señor Barones, patriarca de las Indias, el general Sanz, primer ayudante y jefe del cuarto de S. M. el Rey; el capitán general San Miguel, comandante general de Alabarderos, el segundo jefe de Alabarderos, conde de Puñonrostro; la marquesa de Malpica, aya de los Principes y la señora de Prendergast, que ocupa el mismo puesto al lado de la infanta doña Cristina, hermana de S. M. el Rey; la dama de guardia, el gentil-hombre de cámara y el gentil-hombre de la interior de S. M. la Reina; el general ayudante de guardia en el cuarto del Rey, los mayordomos de semana de S. M., del Principe de Asturias y de las infantas doña Luisa Fernanda y doña Cristina; los gentil-hombres de duquesa de Montpensier y del infante don Francisco, la dama de servicio de la duquesa de Montpensier, el marqués de Malpica, la dama de guardia del Principe, el jefe de la guardia de Alabarderos, el jefe y los dos capitanes de la guardia exterior de palacio, y el jefe de la escolta de SS. MM. y AA.

Las señoras asistieron ademas de las nobles, las esposas de los ministros de los Estados Unidos, Austria, Portugal, Rusia y Prusia, la condesa de Lucena, la generala Serrano, la mar-

quesa de Valgornera, la señora de Arrazola, la duquesa de Ahumada, las marquesas de Pidal y de Corvera, la duquesa de Bailen, la condesa de Puñonrostro y las generales Sanz y Santiago. El presidente del Consejo de ministros no asistió porque momentos antes de empezar el convite solicitó y obtuvo de S. M. que se le permitiera no asistir a la mesa por causa de la desgracia de familia que acaba de sufrir. También se escusaron de asistir por ausencia o enfermedad el director general de ingenieros señor Zarco, el arzobispo de Sevilla y algun otro personaje. La comida fué tan suntuosa como cuantas tienen lugar en la morada de nuestros reyes. Terminada a eso de las once y media, S. M. pasó seguida de sus convidados al salon llamado de Gasparini, donde se sirvió el café. Los convidados dejaron a Palacio despues de las doce de la noche.

Dice El Diario Español:

«Algunos periódicos de la noche, refiriéndose a personas conocedoras de la estadística parlamentaria, calculan que el señor Mayans tendrá 130 votos próximamente para la presidencia del Congreso, y que el señor Bravo Murillo podrá reunir para la misma de 85 a 90. Aun concediendo que el jefe de la liga mista consiga este número de sufragios en la primera votación, se cree que en adelante disminuirá notablemente el de sus adictos, atendiendo a que, inseguir como aun están sobre la política exterior de su silencioso caudillo, no podrán llevar su espíritu opositorista hasta apoyarlo cuando ya no quede duda: nosotros nunca la tuvimos de que continúa siendo el representante de las funestas tendencias retrógradas de 1852.»

Donde dice algunos periódicos de la noche, léase *La Epoca*, y en cuanto a los cálculos estadísticos, téngase en cuenta que es *La Epoca* la que ha arreglado la contabilidad. Respecto a que el número de los adictos del señor Bravo Murillo disminuya notablemente en adelante, solo hay que advertir que es una creencia, y nada mas, de *El Diario Español*. Lo de que el señor Bravo continúa siendo el representante de las funestas tendencias etc., no pasa de ser un aserto del periódico ministerial. En resumen, el sueldo que hemos copiado, viene a quedar reducido a una ilusión, ni mas ni menos.

El mismo diario nos dirige, en su revista de la prensa, las siguientes líneas:

«El Occidente, espantado por el temor de la disolución del Congreso, trata de convencer a sus cándidos lectores de que el ministerio actual no está encarnado en ningún partido político, añadiendo que, las Cortes que reemplazaran a las que hoy existen no podrían darle mayoría, y el resultado sería siempre el mismo. Con estas ó con otras Cortes, lo dice *El Occidente* y punto redondo, el gabinete Armero no tiene mas remedio que morir.»

No puede espantarnos el temor de la disolución de las Cortes, porque nunca hemos creído que lleguen a disolverse; ni tenemos necesidad de convencer a nuestros lectores de que el ministerio actual no está encarnado en ningún partido político, porque nuestros lectores están convencidos de esta verdad. Hemos dicho y repetimos, porque tal es nuestra creencia, que ni con las actuales ni con otras Cortes, puede vivir el gabinete Armero. Al tiempo ponemos por testigo.

Dícese que la fracción progresista del Congreso está dispuesta a votar la candidatura del gobierno para la presidencia. Es lo natural, y por nuestra parte no lo extrañamos; pero el triunfo del gobierno con tales condiciones no sería un verdadero triunfo. Por aquí, sin embargo, puede colgarse el camino que tendría que tomar el go-

bierno, una vez enajenado del partido verdaderamente conservador.

Ha sido nombrado director de artillería el general Ros de Olano.

También parece que han sido separados don Felipe Rivero y don Félix Alcalá Galiano de los cargos de directores de las armas de infantería y caballería. Para reemplazarlos han sido nombrados don Manuel Pavia, marqués de Novaliches, y don Joaquín Armero.

Segun *La España*, corre muy válida la voz de que el general O'Donnell ha sido elevado a la dignidad de gran de España de primera clase.

El telégrafo nos ha anunciado dos fallecimientos de personas notables, cada una en su esfera. El del anciano mariscal Radetzky, ocurrido en su palacio de Liria a las ocho de la mañana del día 4 del actual; y el de la célebre trágica Rachel, acaecido el 3, pocos días despues de haberse convertido a la fe católica.

Parece que SS. AA. los duques de Montpensier saldrán de Madrid para Andalucía el día 3 de febrero.

Las publicaciones ministeriales dan por cosa positiva que el señor Mayans ha aceptado ya la candidatura de la presidencia del Congreso con que tanto le ha acosado el gobierno. A pesar de las seguridades de nuestros colegas, seguimos opinando que el señor Mayans no se acomodará al triste papel que se le quiere encomendar, porque no está en su cuerda. Hasta ahora, todo lo que hay de cierto en los *hossannas* ministeriales es que el señor Mayans... ha llegado a esta corte. Si se decide a bailar en la cuerda floja, buen provecho le haga.

La Epoca ha dedicado un extenso artículo a hacer la apología del señor Mayans. Sobre esto dice nuestro apreciable colega *La Crónica*:

«No pretendemos poner en duda las apreciables cualidades del antiguo ministro de Gracia y Justicia; pero ¿cómo es que le apoya *La Epoca*, cuando repetidamente dice que el señor Mayans siempre ha defendido la Constitución de 1845, y *La Epoca* ha sido partidaria del *acto adicional*?»

Si nuestro colega reconoce consecuencia en el señor Mayans, necesario es que *La Epoca* renuncie a la misma cualidad.

Segun *La Crónica*, parece que es muy probable la disolución de las Cortes, en el caso de que el gobierno llegue a triunfar. ¿Por qué será? pregunta nuestro colega.—No es fácil contestar a esta pregunta.

En el mismo periódico hallamos las siguientes párrafos:

«La cuestion de gracias a las clases civiles va picando en historia.

La única que hasta ahora aseguran que se ha concedido, es la grandeza de España al señor Collado, tan unido a los generales de Vicalvaro en 1854, é individuo del gabinete Espartero.

No tanto censuramos la mencionada merced de grandeza de España, aunque recaiga en una persona que no ha sido antes título de Castilla, cuanto el que el gobierno haya mirado con sobrado desden los títulos que las clases civiles todas tienen para ser agraciadas.

En este punto, necesario es que aun los mas ministeriales reconozcan que el gobierno abraza tendencias demasiado militares; pues como ya en otra ocasion hemos hecho observar, las recientes disposiciones sobre las cualidades del personal de presidio, y la de dependencia de la guardia urbana del inspector de la

y así continuaron todo el día hasta que llegó la hora de retirarse.

CAPITULO IV.

EL PEDAZO DE QUESO.

Se puede ocultar algunas veces un secreto en la amistad; pero se escapa si es de amor.

(MAD. COTTIN).

Habíase pasado tres días desde que Gauthier trabajaba a las órdenes de Meunier, y se habia distinguido entre todos. Un empresario de casas se presentó a Meunier, y le dijo que acababa de hundirse el techo de una construcción reciente en el claustro de Santiago del hospital. Meunier manifestó un movimiento de cólera y exclamó:

—¡Tunantes obreros.

Leroux bajaba entonces de trabajar, y poniéndose sobre la oreja su gorro de nutria, dijo entre dientes:

—¿Si lo dirá por nosotros?

Cogiéronse Gauthier de la mano y se preparaba a llevarse, cuando les llamó Meunier.

—Seguidme,—les dijo.

—Hace diez minutos que han dado las seis,—repuso Leroux.

El aparejador hizo como que no lo habia oído.

El caso es que Leroux, Gauthier y otros dos compañeros fueron a trabajar.

El día siguiente, a la hora de almorzar, Gauthier buscó una taberna ó casa en que pudiera comer algo, para que sus compañeros habian sido mas preocupados que él. Encontró una tienda, y al entrar en ella tropezó con una mujer gruesa que al mismo tiempo salía.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

POR

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO III.

EL DIA DEL ALBAÑIL.

Es necesario buscar la felicidad en el trabajo. (NECKER).

Cuando Gauthier se despertó a las cinco de la mañana, se levantó y se vistió, y como sus compañeros dormían todavía, Gauthier sentado en su coleccion tan blanda como el de un bibeque, se puso a examinar el local y su disposicion pintoresca.

En un bohordillo, cuyo techo estaba poco menos que hundido en muchos parajes y mal sostenido por postes irregulares, dos filas de camas muy juntas ocupaban un espacio de diez toesas; los vestidos de los que dormían estaban colgados en unos clavos en la pared a guisa de percha. Sobre la pared numerosas rayas grotescas producidas por las luces; veíanse ademas versos y dibujos que no habrían sido muy del gusto de la Venus púdica. Un profundo observador hubiera adivinado, al ver las paredes de la bohordilla,

las inclinaciones de cada uno de los camaradas; pero Gauthier no era ni observador ni profundo en nada, y bostezó de una manera tal, que despertó a su vecino.

Frotóse Leroux los ojos y miró a Gauthier, quien se estaba rascando una nuca que se habia desollado con el techo al querer esperezarse. Leroux le dijo riendo:

Amigo mío, sois bien torpe en querer estiraros en un cuarto chico.

Vistióse en seguida, y dijo a Gauthier:

—Supongo que vendreis a echaros el aguardiente.

—¡Iba a proponérselo.

—Pues vamos allá.

Nuestro héroe siguió a su mentor, quien con la pipa en la boca iba apostrofando a todas las mujeres que encontraba.

Entraron por fin en una taberna, donde Leroux encontró varios amigos.

Luego que concluyeron esta operacion, dirigiéronse todos a una casa que se estaba construyendo, donde el capataz les distribuyó el trabajo. Principieron a trabajar hasta la primera campanada de las nueve, en que todos los instrumentos se pararon a un tiempo, como si los obreros hubiesen sido viejos soldados a quienes sus capitan hubiese mandado *jarmas a tierra* movimiento tan uniforme y regular que llamó la atencion de todos los desocupados de París.

—Ya sabeis la costumbre,—dijo Leroux a Gauthier;—es preciso que mojéis las herramientas y nos convideis.

—Como gustéis,—repuso Gauthier;—yo no me aparto de lo que sea costumbre.

—Supuesto que es algo tarde, lo mejor será aplazarlo para mañana; voy a decirlo a los compañeros.

Retiróse Leroux, y todos los albañiles se pasieron a

almorzar. Gauthier vivió al aparejador Meunier y se le acercó con mucha política.

—Ola, muchacho,—le dijo este;—¿Tienes dinero?

—Sí, señor, no me hace falta nada.

—Me alegro. Me parece un buen muchacho, y si necesitas dinero antes que concluya el mes, pídelo mejor que a las camaradas; pídeleslo prestado lo menos posible, y sobre todo no vayas a echarla de liberal con ellos, porque son todos zorros viejos que pueden darle cien vueltas. No te lo agradezcan y se burlarían de ti. Te advierto que no es tener buen corazón sino ser torpe, caer en el anzuelo de sus cumplimientos. Dices que soy algo severo; pero si tienes buena conducta, verás qué bien nos llevamos.

Retiróse el señor Meunier, y en el mismo instante volvió Leroux.

—¿Qué te decía el aparejador?

—Me ofrecía dinero, pero...

—Debías haberle tomado. No me lo ofrecerá a mí el judío. ¿Dónde vas a almorzar?

—Donde todos van.

—Pues iremos juntos.

A las diez continuó el trabajo, y a la hora de comer llevó Leroux a su nuevo amigo a la casa en que él acostumbraba a comer.

En lo último de la calle Quinampoix hay un sótano donde es preciso entrar encorbados. En aquel antro hay quince mesas sin manteles, cada una de ellas con seis cacharros blancos desboados por el uso y algunos vasos de estaño que podrían servir para el museo de un antiquario. Un banco sirve de sofá, un tridente de tenedor, y la dueña de la casa, cada vez que da una cucharra, no deja de rogar que no se la corija de sus viciosas inclinaciones, porque se rompería con la mayor facilidad. Una luz opaca y dudosa penetra apenas

guardia civil, son medidas que no tienen, ciertamente, el dar prestigio al elemento civil.

—No hace mucho tiempo decía *El Diario Español*: «La situación actual no está falta de elementos de vida; cuenta con el apoyo de la opinión, y con el de la mar, por parte de la prensa que es la representación mas genuina».

Ahora combate *El Diario Español* a toda la prensa que hace la oposición al gobierno.

Deduzcamos de estas premisas.

Si el gobierno no estaba, faltó de elementos de vida cuando la prensa lo apoyaba, hoy que la prensa lo combate, ¿contará ya con aquellos elementos?

Y si la prensa, como confiesa *El Diario*, es la representación mas genuina de la opinión, es claro que hoy la prensa y la opinión combaten al actual gabinete.

¿Cómo, pues, *El Diario Español* sigue defendiendo al gobierno?

—Ha renunciado al derecho de ser representante de la pública opinión?

He aquí cómo se expresa la *Correspondencia* acerca de la cuestión de disolución de Cortes. En resumen, el hecho que copiamos viene a decir si, no y qué se go.

«No es cierto, podemos asegurarlo, que el gobierno tenga decidido, como dicen algunos periódicos, la disolución de las Cortes, aun en el caso en que obtenga mayoría en el Congreso. El gobierno que cuenta entre sus individuos al señor don Francisco Martínez de la Rosa, al presidente por unanimidad de la Cámara popular, no ha hecho ni podía hacer jamás cuestión de la disolución de las Cortes. Aunque resuelto a aplicar a la administración del país su propia política, una política tan liberal como conservadora, ha deseado y esperado siempre que las Cortes actuales se abiesen a obra para no entregar al país a los azares y a la agitación de nuevas elecciones.»

Teniendo, sin embargo, el gabinete una fe profunda en que la política que representa es la única que puede alejar del país otros mas graves males, así como bastaría para él, la menor indicación de S. M. para alejarse de un mando que no codicia, así deben todos esperar que mientras no le falte la regia confianza, no abandonará el poder recurriendo antes a los medios que la Constitución tiene indicados para orillar los conflictos entre los gabinetes y las cámaras.

He aquí el tercero de los artículos publicados en *La Patria* por el señor Bermúdez de Castro:

Artículo III.

En los artículos anteriores he procurado demostrar, y creo haberlo hecho de una manera concluyente, no solo la naturaleza privilegiadísima de los billetes del tesoro que por orden del gobierno convertí en Londres en 1841, sino también las ventajas que en aquella operación obtuve en favor de los intereses públicos, quedando así completamente desvanecidos los cargos que el señor ministro de Hacienda me hizo en la tribuna, y que creyó conveniente reproducir luego en el periódico el País.

Voy ahora a cumplir con el compromiso que en aquellos artículos he contraído de probar los grandes, los inmensos perjuicios que el Sr. Mon ha causado a la nación con sus desastrosas medidas, y voy a probar también que no es el señor ministro de Hacienda quien puede tener jamás el derecho de censurar ninguna de las operaciones de sus antecesoros, toda vez que sus actos administrativos han sido errados en teoría, gravosos en la práctica, y funestos en su grado por las consecuencias que de ellos se han seguido para la organización de la hacienda pública y para la prosperidad del país.

Entre los muchos actos del Sr. Mon en su larga carrera como ministro de Hacienda, descuellan y se distinguen las célebres conversiones verificadas, en 1841, sin autorización de las Cortes; conversiones por medio de las cuales la deuda consolidada del 3 por 100 sufrió un aumento repentino de 2,000 millones de reales de capital, que han impuesto a la nación una carga perpetua anual de 60 millones a que suben sus intereses. ¿Fue esta una operación acertada? ¿Fue necesaria? ¿No había otro modo de reorganizar la hacienda pública, sino el que adoptó el Sr. Mon? Esto es lo que conviene examinar, antes de demostrar el gravamen de la medida en si misma, y sobre todo los perjuicios ocasionados por el modo de ejecutarla.

Apenas creo necesario recordar que ventajosa era la ocasión en que el Sr. Mon entró a desempeñar el cargo de ministro de Hacienda en 1841. La guerra civil, que con sus peligros había hecho necesario procurar dinero a toda costa, había desaparecido. El ministerio González Brabo había concluido con los últimos destellos de la revolución, vendiéndola en Cataluña, en Alicante y Cartagena. El desarme de la milicia había muy difícil, sino imposible, toda tentativa ulterior de trastornos. El nombre, el prestigio y la conocida energía del general Narváez, presidente del gabinete que sucedió al Sr. González Brabo, y del cual entró a formar parte el Sr. Mon, amagaban las garantías de paz y tranquilidad, y daban a aquel ministerio un carácter de estabilidad y de firmeza que jamás habían tenido las administraciones anteriores.

La situación no podía ser, pues, mas propicia y favorable para recomendar la empresa de reorganizar la Hacienda pública y sanearla del estado a que la habían reducido diez años de guerras y trastornos. Había paz en todo el reino; había un gobierno fuerte y con prestigio; y sin embargo prometían el aumento de la riqueza y mayor fuerza y vigor para recaudar las contribuciones públicas; no había por otra parte apuros urgentes, y era por lo tanto menos apremiante la necesidad de dinero, y muy oportuna la ocasión para hacer considerables economías en los gastos y grandes mejoras en la administración. En cambio de estas ventajas desconocidas para todos los predecesores del señor Mon, había algunas obligaciones que desde larga o reciente fecha pesaban sobre el tesoro; y si bien esta era una circunstancia que empañaba el brillo de una situación tan próspera y halagüeña, forzoso es confesar que aquellas obligaciones habían pesado también, y en mayor escala, sobre los anteriores ministros; de manera que por una parte el Sr. Mon tenía contra si los mismos inconvenientes, aunque menores, con que sus antecesoros habían tenido que luchar, mientras que por la otra tenía a su favor todas las ventajas de una época de paz, de fuerza y prosperidad, hasta, entonces desconocida.

El Sr. Mon comprendió desde luego que acabada la guerra y pacificado el país, no era ya posible continuar el sistema de contratos que los apuros del tesoro y las necesidades del ejército habían hecho hasta cierto punto indispensable; conoció también que en las propicias circunstancias que se hallaba; la nación espe-

ra de el algo mas de lo que con mayores o menores sacrificios habían realizado los demas ministros; la nación ansiaba por ver restablecido el orden en la Hacienda, porque se equilibrasen los gastos con los ingresos, porque se cubriesen con regularidad y exactitud las cargas públicas, porque se mejorase la administración, porque renaciara el crédito, porque se introdujera, en fin, un sistema de orden, de economía y de concierto, que hiciesen imposible en lo futuro los perjuicios y desfillos de que había sido víctima en el largo periodo de contiendas y trastornos por que había pasado. El Sr. Mon tomó a su cargo el satisfacer estas justas exigencias; hasta qué punto lo ha logrado en los tres años consecutivos que estuvo al frente de los negocios, diganlo por mi el lamentable estado de la fortuna pública, la deslealtad de las obligaciones mas preferentes, el constante y creciente desnivel entre los ingresos y los gastos, el olvido en que yace la deuda pública; la situación en que se ha visto el banco de San Fernando, y los costosos y diarios sacrificios que hoy se hacen para atender escasamente a algunas obligaciones impostergables, dejando por cubrir muchas o la mayor parte de las que se hallaban consignadas en la ley de presupuestos. Pero no es mi ánimo entrar ahora en el examen de las causas que a tan triste estado nos han traído; ellas y ocasión oportuna vendrán en que este examen se haga con la debida detención. Por hoy pido solamente mis observaciones al asunto de las conversiones verificadas por el Sr. Mon en 1841.

Como antes he indicado, el Sr. Mon se encontró, a su entrada en el ministerio que había variado algunas obligaciones contra el tesoro, a cuyo pago estaban afectas algunas de las rentas públicas; y para atender a los gastos ordinarios y corrientes, creyó necesario desembarazar al tesoro de todas las cargas que sobre él pesaban. Tres medios completamente distintos se ofrecían para realizar este pensamiento, 1.º pagar íntegramente las obligaciones reconocidas, que era el mas honroso y el mejor, en mi concepto. 2.º graduar el valor de los créditos contra el tesoro por lo que se vendieron en el mercado. Este era el medio mas conforme con las opiniones manifestadas por el Sr. Mon, de que el gobierno no debe pagar sus deudas sino en proporción a lo que producen en los mercados, y según el valor que a ellos da la mayor o menor confianza de los acreedores. 3.º convertir los créditos contra el tesoro en rentas perpetuas, arbitrio gravosísimo y funesto, y que ha sido por desgracia el medio elegido por el Sr. Mon.

De los tres caminos que he indicado, ¿cuál era el que convenia seguir como mas económico para el erario y mas equitativo para los acreedores? Sin duda alguna el primero, porque con él se hubiera evitado la crecida deuda que hoy tenemos encima, y los inmensos perjuicios que a ella son y serán consiguientes. Pero se me dirá tal vez; si el fin que se proponía el ministro era desembarazar las rentas públicas, y dejarlas expeditas para poder atender con su importe a las obligaciones corrientes, ¿cómo podía lograr este fin tan útil y preferente sin deshacerse antes de la deuda del tesoro? Esta pregunta, que a primera vista parece no tener respuesta, la tiene sin embargo muy cumplida y satisfactoria. Las deudas del tesoro que convenia hacer desaparecer, si hemos de jugar por las que fueron objeto de la conversión, eran únicamente las siguientes: 1.º Libranzas procedentes de contratos. 2.º Billetes del tesoro de la creación de mayo de 1842. 3.º Deuda flotante del tesoro. 4.º Libranzas sobre las cajas de Ultramar. Según un estado presentado a las Cortes en febrero de 1847, las cantidades respectivas de cada especie de deuda eran las siguientes:

Libranzas y contratos.	268.553,023 rs.
Billetes del tesoro.	65.026,756
Deuda flotante.	256.566,985
Letras sobre la Habana.	62.395,125
Total.	652.541,712 rs.

De manera que las obligaciones urgentes de que era preciso deshacerse, ascendían a 652.541,712 rs. Pero muchas de ellas no habían vencido aun, ni venían en algun tiempo; y otras, como las libranzas, habían sido expeditas en cambio de contratos onerosos, y cuyas condiciones no habían sido siempre puntualmente cumplidas; circunstancias que daban margen, no a la cancelación, pero si a exigir que los contratistas cumplieran con lo que habían estipulado, y a obtener alguna prórroga en los plazos.

Los billetes del Tesoro, por ejemplo, eran pagaderos de cinco en cinco millones cada mes, y no había por lo tanto una necesidad urgente de anticipar el pago de los últimos plazos que venían en febrero de 1845. La deuda flotante no era tampoco reintegrable en el acto, y se enjugaba gradualmente en los 70 millones que producían las rentas de la sal y del papel sellado, únicas que estaban afectas a aquellos créditos, por el tiempo que durase el arriendo de la sal. De manera, que todo lo que los tenedores de inscripciones de deuda flotante tenían derecho a exigir del gobierno, era que se destinase a su amortización 70 millones anuales. Los 266 millones a que ascendía podían, pues, estinguirse en el espacio de tres años y medio.

Así vemos claramente que aun suponiendo que las libranzas procedentes de contratos fuesen reintegrables sin dilación alguna, y que en el mismo caso se hallasen los billetes del Tesoro y las letras giradas sobre la Habana, la suma total de las obligaciones del Tesoro ascendía a

Libranzas y contratos.	268.553,023 rs.
Billetes del Tesoro.	65.026,756
Letras sobre la Habana.	62.395,125
Total.	395.977,904

Es decir, que para que el ministro pudiese disponer libremente de todos los ingresos por rentas y contribuciones corrientes, y con esto se hallaban satisfechos todos sus deseos, tenía que desembarazar al Tesoro de una suma de 395.977,904 rs. Ahora bien: esto no solo era posible, sino que era además sumamente fácil. A la entrada del señor Mon en el ministerio había pendiente de cobro una cantidad muy considerable de contribuciones atrasadas, cuya recaudación y consiguiente beneficio había heredado el señor Mon de las débiles y efímeras administraciones que le precedieron. Contra la carga que resultaba por atraso en los pagos, había, pues, el recurso de los atrasos en los cobros. Y ¿a cuánto ascendían las contribuciones atrasadas? En 1.º de octubre de 1841 importaban los débitos a favor del Estado, por rentas y contribuciones anteriores a aquel año 651.693,238 rs., de los cuales se daban por cobrables, según un informe de la contaduría general del reino, 440.730,041 rs. Durante el año de 1841 ingresaron además por contribuciones atrasadas 214 millones de reales; y suponiendo que una mitad de esta

suma se realizase antes de que el señor Mon fuese ministro, y después del 1.º de octubre, siempre resultará que desde mayo a octubre se cobraron por atrasos 197 millones, los cuales, unidos a los 440.730,000 reales que resultaban como cobrables en 1.º de octubre, componen una suma de 637.730,000 rs. de contribuciones atrasadas disponibles, con las cuales era muy fácil hacer frente a los 395.977,904 rs. que pesaban sobre el Tesoro por obligaciones atrasadas también.

No había, pues, necesidad de tocar a los ingresos corrientes, ni de crear rentas perpetuas para pagar obligaciones anteriores; estas se cancelaban completa y mas que sobradamente con los atrasos de contribuciones; y esto era tanto mas equitativo, cuanto que muchas de las libranzas habían sido expeditas contra lo que se percibiese en las provincias por contribuciones atrasadas. De modo, que destinando exclusiva y únicamente el importe de los atrasos cobrables por rentas y contribuciones, es decir, 557 millones, al pago de las obligaciones atrasadas de que llevo hecho mención y cuyo importe era de 395 millones, no solo podía libertarse al Tesoro de cuantas cargas obstruyesen los rendimientos corrientes, y realizarse así los planes del señor Mon de desembarazar las rentas, si o que en su día había de quedar aun un sobrante de 162 millones de reales que podrían ser aplicados a la cancelación de otras obligaciones; y de cuya cantidad me haré cargo para mis cálculos ulteriores.

Esta, pues, probado de una manera en mi entender inequívoca, que no había necesidad de crear rentas perpetuas y de matar el crédito en su origen para conseguir el fin que se había propuesto el señor Mon; y al cual, según sus propias confesiones, se reducía a poder disponer de todas las rentas y contribuciones ordinarias, para atender con ellas al pago de las obligaciones corrientes.

Pero aun hay mas: A medida que se fuera pagando a los contratistas y liquidando sus créditos, debía prever el ministro que habían de entrar en las teorías cantidades y valores de mucha consideración; y tan cierto es esto, que en su discurso de 22 de marzo de 1847 aseguró, refiriéndose a datos oficiales que tenía a la vista, que se habían cobrado en diferentes valores, por el importe de los créditos, 120.404,299, y que las garantías recogidas de los contratistas ascendían a 244.990,576 rs. Ahora bien: Si a la crecida suma de contribuciones atrasadas que, como he demostrado, ascendía en mucho al importe de las obligaciones anteriores, se agregan los 120 millones cobrados de los contratistas, o la parte que de estos 120 millones se haya cobrado en efectivo, ¿puede quedar ni la mas remota duda de que era de todo punto innecesario echar sobre el país la carga de 60 millones anuales a que suben los intereses de su imprevista conversión? ¿Puede haber duda de que después de satisfechos todos los créditos contra el tesoro, quedaban aun sobrantes cantidades crecidas procedentes de los atrasos de contribuciones?

Demuestra lo evidentemente que había recursos bastantes para liquidar las libranzas, los billetes del tesoro y las letras sobre la Habana, sin necesidad de ruinosas conversiones y de imprudentes emisiones de títulos de 3 por 100, veamos ahora cual es el medio de estinguir los 256 millones de la deuda flotante que no ha sido comprendida en la anterior demostración.

Ya antes he indicado que por la ley de 14 de agosto de 1841, todo lo que los portadores de inscripciones de la deuda flotante tenían derecho a exigir, era el que se les pagasen setenta millones anuales, importe de las rentas de la sal y del papel sellado, únicas que estaban afectas a su extinción. Por consiguiente el gobierno tenía tres años y medio de tiempo para pagarlos; o lo que es lo mismo tenía que pagar setenta millones anuales durante tres años y medio. Había recursos con que satisfacer estos setenta millones sin tocar para nada a los ingresos corrientes? Había sin duda suficientes y sobradamente recursos.

En primer lugar existía un sobrante de 162 millones de reales de contribuciones atrasadas que aun quedaban a disposición del ministro después de pagar las libranzas, los billetes del Tesoro y las letras sobre la Habana, como mas arriba he demostrado. Rebasado de los 256 millones a que ascendía la deuda flotante, los mencionados 162 millones de contribuciones atrasadas, quedaba reducida aquella deuda a solos 94 millones de reales, pagaderos en el espacio de tres años y medio. Y para satisfacer estos 94 millones, había recursos independientes de los ingresos corrientes? También los había, como van a ver nuestros lectores.

El ministro de Hacienda podía contar, para atender a estos 94 millones, con 17.392,749 rs. cobrables en metálico en cada año y durante veinte, de pagados de los compradores de bienes del erario secular. Ahora bien: aplicando al pago de los 94 millones de deuda flotante el importe de cuatro años de los pagados por bienes nacionales, que ascienden a 69 millones, la deuda flotante quedaba nuevamente reducida a la insignificante cantidad de 25 millones de reales. Pues para hacer frente a esta pequeña suma, aun podía disponer el señor Mon de los siguientes recursos: 1.º, de los 120 millones que en diferentes clases de valores se cobraron de los contratistas; 2.º, de los 240 millones de garantías devueltos al tesoro a la liquidación de los contratos. De manera que para atender a 25 millones, contaba el señor Mon con 360 millones en diferente especie de valores.

Pero aun había otro recurso mucho mas pingüe y mas seguro. Si el señor Mon no hubiese verificado su conversión, y ya he hecho ver con toda claridad y evidencia que no hubo necesidad de hacerla, no hubiera habido tampoco necesidad de gravar al tesoro con 60 millones de reales, que importan los intereses de la deuda que creó, y cuyos intereses ha habido que pagar de los ingresos ordinarios y corrientes. Ahora bien: con dedicar un solo semestre, o sea 30 millones, a la amortización de los 25 millones que quedaban de la deuda flotante, hubiera estinguido todas las cargas del tesoro, sin necesidad de crear un solo título del 3 por 100, y la nación se hubiera ahorrado, por consiguiente los 300 millones de intereses que ha satisfecho en los cinco años trascurridos desde que tiene sobre sus hombros una deuda tan considerable y tan innecesariamente creada.

En vez de seguir este camino sencillo, fácil y económico, se emitieron con profusión títulos del 3 por 100, y el resultado ha sido que los 547 millones de contribuciones atrasadas se hundieron en el abismo de nuestra Hacienda; los pagados de bienes nacionales se dieron al Banco de San Fernando con muchos años de anticipación en pago de nuevas deudas contraídas; los 120 millones cobrados de los contratistas, también desaparecieron; y los 240 millones que importaban las garantías recogidas, o sirvieron para garantizar nuevos contratos o al menos no se sabe lo que se hizo de ellos; y de todos estos medios que el señor Mon tenía a su disposición, y con los cuales había bastante y sobra para estinguir una deuda de 656 millones, so-

lo nos queda una triste y dolorosa realidad. Los recursos desaparecieron todos, la nación ha pagado ya a cuenta de aquella deuda 300 millones de intereses, y la deuda existe todavía, no en la forma que antes tenía, sino en otra forma mas gravosa para el presente y mas amenazadora para el porvenir. No existen ya los 656 millones de deuda contra el Tesoro; pero en cambio hay una deuda de 2,000 millones de capital, en cambio tiene la nación una carga perpetua de 60 millones anuales que paga y pagará por intereses.

En mi próximo artículo continuaré examinando de qué manera y con qué perjuicios se ejecutaron estas innecesarias conversiones.

De las Hojas trasladamos las siguientes noticias:

«Esta noche tendrá lugar el importante consejo de ministros, presidido por S. M. la Reina; que ayer anunciáramos. Todo el día se ha trabajado sin descanso en todos los ministerios. Arduos y de gravedad deben ser por lo tanto los proyectos y medidas que hoy deben obtener la aprobación de S. M. De algunas de ellas creemos que pronto dará cuenta el periódico oficial.»

Entre los proyectos de ley que el gobierno se propone presentar a las Cortes figura uno que tiene por objeto la creación de recintos especiales para dotar al país de un sistema completo de caminos ordinarios y carreteras de todos órdenes.

Hoy por la mañana se han recibido en las oficinas de la *Correspondencia* autógrafos de los siguientes despachos telegráficos:

«Ayer ha llegado a esta corte nuestro querido amigo el señor Mayans. De esta noticia se indiere, naturalmente, que el gobierno lo presentará para la candidatura de la presidencia del Congreso. Damos esta noticia con un sincero pesar.»

«El Estado aspira a que el nombre del señor Mayans no fuese sacrificado tan fácilmente y evidentemente; pero no lo ha podido remediar. El último sacrificio que el Estado desahoga para el señor Mayans es el de que baje el Isaac, siendo el señor Bermúdez de Castro el Abraham de la fiesta.»

«El señor Isturiz no pudo salir el 6 de Bayona con dirección a Madrid a causa de estar ocupados los asientos del correo. Debe verificarlo hoy, llegando a esta corte en la noche del 9 al 10.»

«Para encontrar dos presidentes ministeriales el gobierno ha tenido que mandar a buscarlos, uno a Oporto y otro a San Petersburgo. ¿No había otros ministeriales en España que no hubieran tenido necesidad de andantarlo para encargarse de las consabidas presidencias?»

«Dícese que la fracción progresista del Congreso está dispuesta a votar la candidatura del gobierno para la presidencia; ¿También, Bruto?»

«Dice anoche *La Epoca*: «Segun nuestras noticias, el general Aproz, enfermo hace mucho tiempo, por cuya causa desempeñaba la dirección de artillería el señor Mantilla, había sido nombrado su relevo.»

«Nosotros hemos oído tambien que al general Rivas le ofrecían un mando militar en las provincias, y que iría a guisa de desempleado una capitán general el mariscal de campo señor Echagüe.»

«Creemos que la detención del Sr. Isturiz en París ha sido por causa del servicio público. Nuestro embajador en Rusia debía haber conferenciado en la capital de Francia con el embajador de España, en aquella corte y con otras personas notables. Ha salido hoy de Bayona y se le espera mañana por la noche en Madrid.»

«La España se ocupa ayer de la cuestión de disolución de Cortes. Aunque no creemos nosotros que el gabinete deba echar sobre si la responsabilidad de un acto de esta especie, transcribimos algunas de las reflexiones que hace nuestro colega sobre el asunto.»

«Que la disolución de las actuales Cortes es la ruina, siquiera sea temporal, del partido moderado, es una cosa que no cabe la menor duda. Así lo creen los miembros todos de ese partido; así lo creen los hombres todos del partido progresista; y si el gobierno no lo crea, hay que convenir que está siendo víctima de una alucinación. Otra cosa hay tambien segura, positiva, incontrovertible, y es que la ruina del partido moderado es el triunfo de la revolución, que no vendrá como vino antes, transigiendo con ciertas instituciones, sino arrojando todo aquello en que creía tener un obstáculo para su natural desarrollo, y un germen de contrariedad que pueda desenvolverse y hacerle daño en el porvenir. Triunfante la revolución, hoy o mañana, sería sin duda mas previsora, y por consiguiente mas destructora y mas horrible que nunca.»

«Este no es un pronóstico nuestro, es el pronóstico de todo el mundo. Cuando cualquiera fija la vista en nuestra situación y en las eventualidades de que está rodeada, cuenta como seguro un cataclismo sangriento, cuyo término no se alcanza a divisar. ¿No se ha apercibido el gobierno de este fenómeno? ¿No llega a sus oídos la expresión de este sentimiento público? Imposible; pero por si acaso, nosotros hemos creído conveniente hacerla llegar, para que ninguna falta, ninguna imprudencia, ningún extravío, grande o pequeño, tenga el pretexto de la ignorancia.»

«Y a qué se deben esos temores? A que la política del gobierno, segun la creencia mas generalizada, tiende a debilitar el único elemento poderoso que tiene en contra suya la revolución, que es la fuerza, el dominio del partido moderado. Verdad es que por ahora parece haber renunciado el gobierno a la disolución de las Cortes, cuyos resultados hemos indicado ya; pero la disolución tiene que venir y vendrá necesariamente, mientras no cambien las condiciones de la presente situación. *La Epoca* lo ha dicho; la disolución se hará un poco mas temprano o un poco mas tarde; pero se hará, porque es necesaria. No tenemos a *La Epoca* por un oráculo; pero creemos, naturalmente todo lo que tiene un carácter indudable de verosimilitud, cualquiera que sea su procedencia, y todo aquello que se acomoda bien a las circunstancias. La disolución se verificará, nosotros lo creemos positivamente; pero es si el gobierno triunfa en la primera sesión de la cámara popular, sin que por esto nos atrevamos a sostener que no suceda lo mismo en el caso de que salga derrotado.»

Lo que queremos decir es, que la disolución en el caso primero es consiguiente; vendrá o no vendrá: en segundo, es necesaria: vendrá porque es natural que venga, porque tiene que venir, y para convencerse de esto no se necesita otra cosa que fijar un poco la atención en el espíritu del actual Congreso, y en la actitud en que el gobierno está colocado.

Una votación que le sea desfavorable el primer día, significa la absoluta incompatibilidad entre él y las Cortes; es decir, entre él y la representación del partido moderado. No indagamos aquí los motivos de esta disidencia, que viene manifestandose hace ya días si el hecho existe o ha de existir, no lo estimarán de seguro nuestras investigaciones. Y sin embargo, vamos a decir algo acerca de este asunto, porque acaso sea conveniente, no para explicar lo que sucede, sino para justificar lo que puede suceder.

No es un misterio para nadie que el ministerio actual, bien obedeciendo a impulsos de su propio interés, bien obedeciendo a sugestiones ajenas, por lo que al fin es indiferente, trató de inaugurar su política disolviendo las Cortes, y aun hay quien asegura que esta medida le fue propuesta, aunque con mal éxito, a S. M. a muy poco de haber llegado el señor Mon y comprometiéndose a desempeñar el ministerio de Hacienda. Y si fuéramos a dar crédito a todos los rumores que han circulado con carácter de apariencias al menos de verdades, diríamos que la disolución no ha dejado de ser nunca el pensamiento constante y privilegiado del gobierno, lo cual siendo cierto, probaría que el haber renunciado a él no ha sido un efecto de su voluntad. He aquí unas ni menos el origen de la desconfianza entre el gobierno y los diputados; o lo que es lo mismo, entre el gobierno y el partido moderado; porque, segun antes hemos dicho, y repetimos siempre que haya necesidad, no hay quien deje de ver en el congreso de ahora la representación genuina de nuestro partido. ¿Existen motivos hoy para que haya desaparecido esa desconfianza? Ningun inconveniente tenemos en responder en sentido negativo, porque damos una respuesta conforme con la conciencia pública. Y la prueba de ello es que, mientras el gobierno busca un candidato para la presidencia del congreso, se dice y se da por seguro en todos los círculos que la mayoría del congreso tiene ya su candidato (Trinidad, sin embargo, el gobierno Todo puede ser; pero entonces (volvemos a nuestro tema) entonces es segura la disolución, que de otro modo es contingente.»

Esta rotación primera, desuacia al gobierno, no le deja esperanza ninguna, ni siquiera la de una transacción honrosa. Desahogado en la ocasión primera por la legítima representación del partido moderado, es no imposible, pero difícil por lo menos que quede con fuerza y autoridad para realizar el pensamiento de la disolución; es por lo menos difícil y no diremos mas, porque otra cosa sería asegurar la que nosotros no podemos saber, que entre el congreso de las condiciones del actual, y un gobierno de dudas y sospechas tendencias, porque en esta parte no se ha cuidado de modificar la opinión pública, el poder que hace y deshace soberanamente en política, quedará por el segundo.

Si el gobierno triunfa en la primera sesión del Parlamento, el Parlamento mismo le dará motivo para la disolución; y esto es lo que se debe evitar. Si el gobierno queda derrotado y la disolución se verifica, el gobierno solo cargará con esta inmensa responsabilidad. En el primer caso, lo repetimos, la disolución es contingente; en el segundo es necesaria. Así comprobamos nosotros la cuestión de que tratamos así es en lo que creemos que debe comprenderse. De otro modo hay el peligro de un terrible y amargo desengaño.

«¿Puede ser indiferente al Congreso compartir con el gobierno la responsabilidad de la disolución? Gravísimo error sería solo el pensarlo; porque el resultado de esa medida ya hemos dicho, y todo el mundo sabe cual es. La ruina del partido moderado, el triunfo de la revolución que no perdurará ni el gobierno ni a los que por desgracia suya y del país lo aconsejaron.»

«Leemos en *La Discusión*: «Nuestro colega *La Epoca*, al ocuparse de las probabildades con que cuentan los señores Bravo Murillo y Mayans para la presidencia del Congreso, dice: «basta de aquí de optimismo y de una veintena de votos y este ciento treinta, segun opinan las personas que se precian de conocer mejor la estadística parlamentaria.»

«En nuestro concepto las personas a que se refiere *La Epoca* han de haber partido de datos muy inexactos. Esperemos la ocasión de que nos desengañemos nosotros o nuestro colega y esos inteligentes estadistas.»

«Por todo la sección de sueltos:»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

Excmo. Sr.: Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. en sujeción a lo prescrito en el art. 1.º del real decreto de 7 de diciembre, próximo pasado otorgado gracias al ejército por el jefe intantil del Principado de Asturias, se ha servido conferir el empleo de brigadier de infantería al coronel don Miguel de Garibay y Sojo, su teniente mayor de la plaza de Valencia; siendo la voluntad de S. M. que, segun lo dispuesto en el art. 8.º de dicho real decreto, se considere a este jefe en posesión de su nuevo empleo.

Excmo. Sr.: Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. en sujeción a lo prescrito en el art. 1.º del real decreto de 7 de diciembre, próximo pasado otorgado gracias al ejército por el jefe intantil del Principado de Asturias, se ha servido conferir el empleo de brigadier de infantería al coronel don Miguel de Garibay y Sojo, su teniente mayor de la plaza de Valencia; siendo la voluntad de S. M. que, segun lo dispuesto en el art. 8.º de dicho real decreto, se considere a este jefe en posesión de su nuevo empleo.

—Sois tan habladoras....—¿Por qué Jesucristo, después de su resurrección, se apareció primero a las Marías y no a los demás hombres del pueblo?—Le preguntaron sencillamente a un párroco las dos viejas más charlatanas del pueblo.

—Porque como Dios—repuso el cura—quería hacer público el misterio de su resurrección, anunciándolo desde luego a las mujeres, claro es que a las pocas horas debía saberse en todas partes.

—Lotería moderna.—Lista de los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo de ayer 5 de enero de 1858:

En el número 25,194, 24,000 p. s.; en el 19,698, 8,000; en el 23,267, 4,000; en el 5,358, 1,000; en el 12,696, 1,000; en el 24,805, 500; en el 21,302, id.; en el 17,347, id.; en el 7,021, id.; en el 816, id.; en el 21,977, id.; en el 19,853, id.; en el 18,033, id.; en el 15,361, id.; en el 10,722, id.; en el 21,054, id.; en el 6,710, id.; en el 17,203, id.; en el 13,815, id.; en el 23,929, id.; en el 16,134, id.; en el 26,523, id.; y en el 11,449, idem.

—Beneficencia.—Damos a continuación un documento estadístico formado por la junta parroquial de beneficencia de Chamberí.

Como verán nuestros lectores, es digno de elogio el celo y la caridad que han desplegado en favor de los pobres los dignos militares a que se refiere el adjunto documento, y nos complacemos en publicar virtudes que tanto honran a los que las practican.

«Estado de los enfermos pobres que han sido asistidos por la hospitalidad domiciliar de la parroquia de Chamberí durante todo el año de 1857.

Enfermos asistidos, 230.—Han curado, 167.—Fallecidos, 20.—Trasladados al hospital, 12.—Por haber cesado la asistencia por orden de la junta, 19.—Visitas hechas por el facultativo, 1,895.

Los señores coroneles de los regimientos de infantería de la Reina y el Príncipe han puesto a disposición de la junta desde 1.º de febrero anterior el sobrante del rancho de la tropa por mañana y tarde para que se distribuya entre los vecinos pobres del barrio, y el señor coronel de la brigada montada de artillería ha asimismo un pan diario de munición con el mismo objeto.

—Triste chactas!...—Parece que el señor Pidal se dispone para marchar a Roma en fines del actual.

Puesto que al fin y al cabo ello ha de ser, vaya con Dios S. E., y la del humo.

Ya llegó al instante fiero, Pedro, de tu despedida, pues se anuncia tu partida con flautin y serpiente. Dios en tu marcha le guie y consuele nuestras cuitas pensando si horas fortuitas le darán un chapuzón.

—Suspension.—Se nos suplica la inserción de las siguientes líneas:

«La sociedad acreedora del pensamiento de celebrar el natalicio del príncipe de Asturias con una función religiosa a San Ramon Nonnato, hace presente a las respetables personas que se han asociado a dicho pen-

samiento, contribuyendo de una manera eficaz a su realización y mayor brillantez, que no tendrá lugar la solemne fiesta el día 10 del corriente como estaba anunciado, por celebrarse en el mismo día la apertura de las Cortes, y por estar a la resolución de la Reina el día en que debía efectuarse, lo cual se avisará a los interesados por medio de carteles y billetes de convite.

—Lotería moderna.—Noticia de los números agraciados con el premio mayor, y de las administraciones donde ha cabido la suerte del mismo, en los sorteos celebrados durante el año que acaba de transcurrir.

Sorteos.	Números.	Premios ps. fs.	Administraciones.
8 enero.	9,968	30,000	Madrid.
22 id.	15,549	30,000	Zaragoza.
7 febrero.	10,349	35,000	Calatayud.
21 id.	9,576	30,000	Cádiz.
11 marzo.	6,526	40,000	Adra.
27 id.	15,354	30,000	Madrid.
16 abril.	2,820	30,000	Idem.
30 id.	1,187	50,000	Alberique.
14 mayo.	1,232	30,000	Madrid.
28 id.	16,107	24,000	Illescas.
13 junio.	12,937	60,000	Barcelona.
27 id.	1,631	25,000	Malaga.
11 julio.	1,725	30,000	Madrid.
30 id.	11,311	50,000	Pamplona.
13 agosto.	12,248	30,000	Santander.
27 id.	14,676	25,000	Sevilla.
10 setbre.	3,664	35,000	Santander.
24 id.	13,703	25,000	Madrid.
10 octubre.	15,098	60,000	Idem.
24 id.	28,296	30,000	Barajoz.
7 novbre.	14,904	35,000	Valencia.
21 id.	4,216	30,000	Badajoz.
5 dicbre.	12,325	24,000	Tortosa.
24 id.	2,147	100,000	Cádiz.
» »	7,146	50,000	Madrid.
» »	6,107	20,000	Gerona.

—Lotería primitiva.—Noticia de los números que han salido agraciados en las 18 estracciones celebradas durante el último año:

En 19 enero.	37	59	5	32	56
» 9 febrero.	89	71	39	31	53
» 27 idem.	15	26	64	42	11
» 16 marzo.	27	86	59	73	26
» 6 abril.	39	87	76	80	31
» 27 idem.	61	82	26	27	29
» 18 mayo.	41	67	89	48	32
» 8 junio.	49	16	63	30	50
» 30 idem.	37	77	76	80	42
» 20 julio.	70	32	24	64	57
» 10 agosto.	47	21	34	17	85
» 31 idem.	67	49	90	68	42
» 18 setiembre.	76	63	61	9	28
» 5 octubre.	60	31	47	6	32
» 26 idem.	18	37	40	12	50
» 16 noviembre.	1	2	21	45	22
» 7 diciembre.	58	65	69	57	11
» 28 idem.	9	90	52	19	45

—Modelo de exordios.—Habiéndose armado un motín en medio de la plaza de un pueblo de la Mancha, el escribano y todos los individuos del ayuntamiento aconsejaron al abogado, que desempeñaba al mismo tiempo el cargo de alcalde, que asumiéndose al balcón principal de las casas consistoriales, les arengase con toda la energía y elocuencia que el caso reclamaba, a fin de que cesase el alboroto promovido por los mozos del pueblo.

Plantóse su monerilla el funcionario, tomó la insig-

nia de su autoridad en la diestra, y asomándose al balcón, dijo a los alborotadores:

«¡Fijos bulliciosos del pueblo de que soy alcalde! Embarco este discurso sobre el galeón de mis labios, para navegar en el tempestuoso mar de vuestras atenciones, y llegar afortunadamente al afortunado puerto de vuestras orejas.»

Los mozos del pueblo, tan luego como oyeron estas palabras, escaparon a correr llenos de miedo, se metieron en sus casas, y el motín quedó apaciguado.

—Ahí tenéis los efectos de mi elocuencia,—dijo el alcalde después a todos sus compañeros. Ni uno solo ha querido escuchar mis palabras.

—¿Y la policía?—Es de todo punto

indispensable cortar el abuso que vienen cometiendo los mal educados chiquillos de Madrid, de hacer sus necesidades en los sitios más públicos y céntricos de esta capital. Diferentes veces hemos clamado contra esta pernicioso costumbre, y estamos dispuestos a no cejar en la demanda. Reparen los señores individuos de la policía urbana en el asqueroso aspecto que presentan las aceras de la calle de Preciados, Ancha de San Bernardo, Josta, Perro, Jacometrezo y Travesía de Moriana, y verán que no es un vano deseo de producir quejas el que motiva la presente.

Brota un manantial en cada esquina hecha la calle queda una letrina. Estos y otros abusos aun mas gordos pudieran remediarse a no haber sordos.

Pues ¡y qué diremos de las insolentes maritornes, cuyas fechorías van cada día en aumento! De los balcones

menuda lluvia de inmundicia fiera a todas horas cae sobre cualquiera. ¡Bendito el sans fason y el desparpajo de las rudas doncellas de estropajo!

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	TIEMPO.	
7 de la m.	1	s. 0.	1 1/4 s. 0.	26 p. 31 1/4 N.	
12 del día:	8	s. 0.	10 s. 0.	26 p. 31 N.	
5 de la t.	6	s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 2 N.	

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 370 del año y el 15 del invierno.
SOL. Salto a las 7 h. y 23 m.—Se pone a las 4 y 42 m.
El día dura 9 h. y 24 m. La noche 14 h. y 36 m.
LUNA. 20 de su edad.—Aparece a las 2 y 57 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 10 y 40 m. de la n.—Su retardo para mañana serán 14 m.—Se oculta a las 6 h. y 2 m. de la n.
La ecuación del tiempo es de 2 m. y 25 s.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 55 m. y 30 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.
San Julian, mártir, y Santa Basilia, virgen.

CULTO DIVINO.
Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde solemne reserva.—En los templos citados el sábado anterior, se tributará el culto de costumbre a la Santísima Virgen María.—Siguen los obsequios al Divino Niño Jesús, en San Isidro, predicando por la tarde D. Joaquín Corral, y en San Ignacio, por la noche, siendo orador D. Antonio Macía.—Igualmente prosiguen por la noche en el oratorio de Cañizares (pero sin sermón).—Y en los Italianos, y oratorios habrá por la noche ejercicios.
Se reza de la infraoctava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8 DE ENERO DE 1858

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,15 c.

Inscripciones de id. id., 00.

Títulos del 3 por 100 diferido, 27,10 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 12,90 d.

Deuda del personal, 9,65.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento, de 4000, 87,50 p.

Idem de 2000, 89,75 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2000, 87,50 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2000, 86 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 6 DE ENERO.

2027 fanegas de trigo.

1847 arrobas de harina de id.

2300 libras de pan cocido.

8839 arrobas de carbon.

91 vacas, que componen 37117 libras de peso.

428 certeros, que hacen 8965 libras de peso.

184 cerdos.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 7.

	Rs. vn.	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca.	51 a 55	18 a 20
Id. de certero.		19
Id. de leñera.	76 a 96	34 a 42
Tocino añejo.	136 a 142	48 a 51
Idem fresco.		40
Idem en canal.	79 a 85 1/2	40 a 42
Lomo.		40 a 42
Jamon con hueso.	120 a 138	46 a 51
Acetle.	66 a 70	22
Vino.	31 a 42	10 a 16
Pan de dos libras.		12 a 16
Garbanzos.	30 a 46	10 a 16
Judías.	28 a 32	10 a 12
Aroz.	32 a 36	12 a 14
Lentejas.	18 a 24	7 a 10
Carbon.	7 a 8	
Jabon.	54 a 62	22 a 24
Patatas.	4 a 5 1/2	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 7.

Trigo..... de 48 a 68 rs. vn.

Cebada..... de 29 a 30 rs. vn.

Algarrobas, de 34 a 38 rs. vn.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—El cor-

serio.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.

—Los diamantes de la corona.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El patrio-

ca del Turia.—El baile La rondña.—Y el sainet,

La estora.

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las ocho de la no-

che.—Sinfonia.—La profecía del anzanos, loa ale-

górica al fausto natalicio del Sernio, señor príncipe de

Asturias.—La cabaña de Tom, drama en siete cua-

dras.

CIRCO DE PAUL.—Compañía ecuestre bajo la di-

rección de los señores Price e hijo.—A las ocho de

la noche.—Por primera vez en esta temporada, es-

traordinarios ejercicios ecuestres por la niña Matilde,

—Últimas representaciones de Mr. Hengler.

LA CARETA.—Esta sociedad celebra baile de má-

scaras hoy sábado de nuevo y media a dos de la ma-

drugada en los salones de la villa de Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido su accio-

nes pueden pasar a recojerlas a la secretaría, estable-

cida en el mismo local, desde las diez de la mañana

hasta las nueve de la noche.

CASINO MATRITENSE.—Esta sociedad celebra el

6.º baile de máscaras mañana domingo, de nuevo y

media a dos de la madrugada, en los salones de la

calle de Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido su accio-

nes pueden pasar a recojerlas a la secretaría, estable-

cida en el mismo local, desde las diez de la mañana

hasta las nueve de la noche.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del domingo 19

de enero de 1858 se verificará (si el tiempo no lo im-

pide) la 9.ª corrida de novillos, con toros de muerte,

cañas y fuegos artificiales.—Presidirá la plaza la

autoridad competente.

En celebridad de la apertura de las Cortes, que de-

ber tener lugar en este día, ha determinado la em-

presa repetir la misma función extraordinaria que se ejecutó

el miércoles último.—La plaza estará vistosamente

adornada con colgaduras, banderas y gallardetes.

ORDEN DE LA FUNCION.

1.º Un toro embolado, picado en mulas y burros,

banderillado al natural y muerto por Gabriel Caba-

llero.

2.º Otro toro embolado, que será rejoneado de ro-

dillas a la puerta del toril ó en cualquiera otro punto

de la plaza por cinco jóvenes vestidos de indios, y

siendo después estoqueado por uno de ellos.

3.º Cuatro toros de puntas, uno de ellos mogon, de

las ganderías siguientes: uno del Excmo. señor du-

que de Veragua; otro de la de don Justo Hernandez;

otro de la del mismo Sr. Hernandez, y otro de D. Pla-

cido Camasña.

PICADORES.—Tomás Sanguino, y José Marquell,

con otros dos de reserva, sin que en el caso de inutili-

zarse los cuatro pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS.—Manuel Perez y José Antonio Suarez,

a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de

banderilleros.

4.º Ocho novillos embolados para que los aficion-

ados puedan bajar a capearlos, excepto los ancianos y

muchachos, a quienes se prohibe para evitar desgracias.

5.º Una bonita función de fuegos artificiales,

compuesta y dirigida por el maestro polvorista Isidro

Hernandez, hijo de El Castellano.

La corrida empezará a las tres.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

calle de Pizarro, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AGRICULTURA, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de El Occidente, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia, en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 2